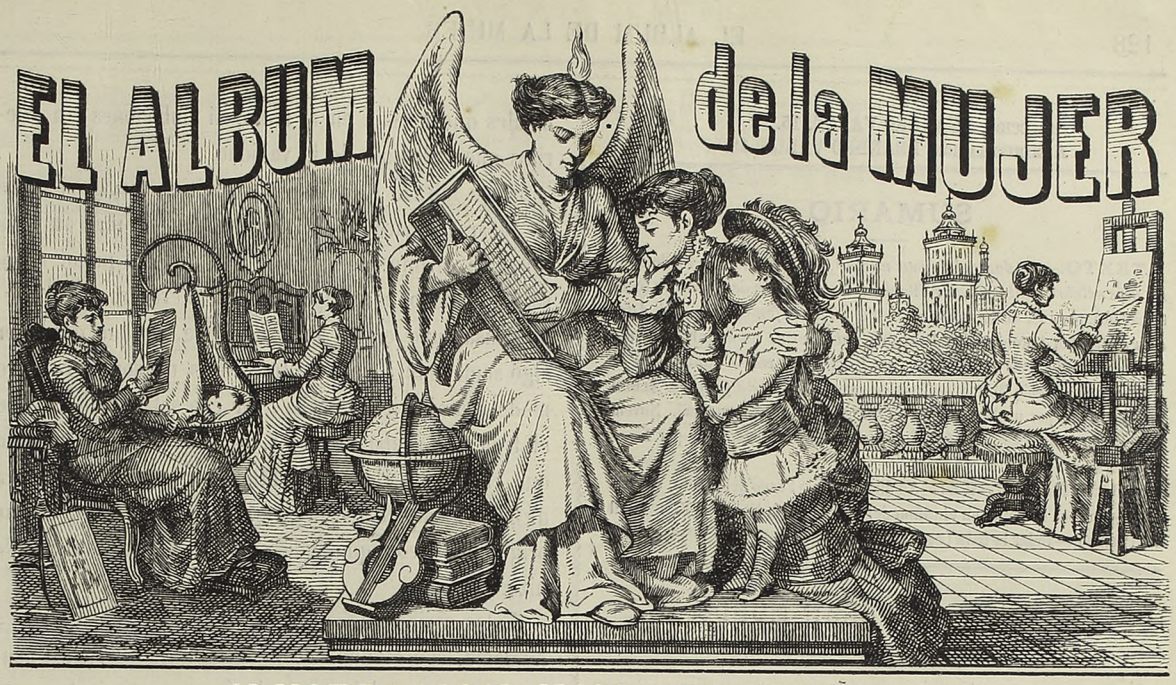


ILUSTRACION HISPANO-MEXICANA.

Directora propietaria, Concepcion Gimeno de Flaquer.

Año 2º—Tomo 3º DOMINGO 7 de Setiembre de 1884. Núm. 10

BIBLIOTECA NACIONAL DE MEXICO

ADELINA PATTI

DIRECCION, LEANDRO VALLE, 15.
ADMINISTRACION, LEANDRO VALLE, 12.

SUMARIO

TEXTO:—*La dama del gran mundo*, por Patrocinio de Biedma.—*La más célebre cantatriz*, por Titania.—*La alborada de Chololan* (continuacion), por José de Jesus Cuevas.—*Semblanzas femeninas.—V. Adelina Patti*, por Antonio de P. Moreno.—*Al calor de mi hogar*, por Julio Espinosa.—*Páginas del corazon*, por Emilio R. Leal.—*Vanidad en la tumba*, por Eusebio Blasco.—*Crónica española escrita para* EL ALBUM DE LA MUJER, por un Madrileño.—*Tres Amigas* (continuacion). Novela original de Julia Asensi.—*Explicacion de las ilustraciones*, por X.—Anuncios.

ILUSTRACIONES:—Adelina Patti.—Paseo del Prado, en Madrid.—La roca colgante en el cañon del Eco, sobre la línea del Ferrocarril del Pacífico.—Pelar la pava (costumbres andaluzas).

LA DAMA DEL GRAN MUNDO.

Todos la conoceis! Todos habeis tenido ocasion de verla pasar en su coche forrado de seda y algodonado como el estuche de una perla de valía, recostada indolentemente sobre almohadones, envuelta en plumas y encajes, y cubierta su bonita cara con esos delicados matices de que tanto murmuran las mujeres vulgares.

Todos recordais aquella frente oculta por los graciosos y medio deshechos rizos; aquellos ojos que agranda una poética sombra, con su mirada indiferente, fria, vaga, cual si copiase el reflejo de una alma dormida; aquellas mejillas suavemente pálidas, y aquellos labios rojos, tan rojos como la flor que ostentan gallardamente sus cabellos en la airosa cabeza, ornada de gala para honrar la grandeza de su dueña.

Todos habeis sentido simpatías por esta delicada figura, bella y suave como una flor de estufa, y acaso os habeis preguntado cómo pasa las horas esa espiritual mujer, que necesita para vivir la tibia atmósfera del lujo, como el lirio la fresca brisa del valle.

Pues, si en efecto os habeis hecho esa pregunta, os habíais equivocado á medias; la mujer del gran mundo, la alta dama de que os hablo, no pasa las horas de ningun modo: las horas pasan por ella con ese lento rodar del tiempo, cuando no marca á su paso ni las conquistas del trabajo ni las de la inteligencia.

Y no es porque falte ingenio á su pensamiento lleno de viveza y de gracia, ni energía á su voluntad; que bien demuestra, y aun despilfarra ambas cosas en pequeñas trivialidades, sino porque carece de costumbre para hacerse útil, y no tiene el valor de crear por sí misma esa costumbre.

Puede ser que la hayais envidiado al verla rodeada de todos los esplendores de la riqueza, y si tal habeis hecho os habréis apresurado á arrepentiros de vuestra envidia, porque no pueden inspirarla goces tan superficiales que acaban en el tedio, ni ambiciones tan pueriles que se sacian de la vanidad.

Si su mirada se anima con fugitivo fuego, si sobre el nácar trasparente de sus mejillas se marcan esas tintas de carmin que encienden la ira ó el pudor en el rostro humano, no os apresureis á interesaros por aquella causa cuyo efecto se os muestra, porque debe ser algo semejante á ver en otra cabeza un sombrero cuyo modelo excéntrico pensaba lucir ella sola; ó bien á que el tren que acaba de pasar, es más rico, más notable que el suyo, ó al grave delito cometido por su modista de haber recogido los pliegues de otro traje con la misma originalidad con que aparecen los del último que la hizo.

Estos serios disgustos preocupan tan hondamente á la dama, con algunos otros de que no queremos ocuparnos, que no dejan espacio á sus sentimientos para demostrarse, malos ó buenos, y generalmente ni buenos ni malos se la conocen.

En justicia, no tiene tiempo para demostrarlos. La mañana es para dormir, porque en esas horas nada puede hacerse, y sobre todo seria de una vulgaridad insoportable el andar vagando por las habitaciones de su palacio, vacías y descompuestas, ántes, siquiera, de la una de la tarde.

Almuerza de mala gana nuestra dama, porque hay que confesar que su gentil talante y su palidez delicada no son artificiales, sino efecto de una salud débil y de un temperamento anémico, y despues tiene que consagrar las horas de la tarde en disponer su tocado para el paseo.

¡Oh! Vosotros, los ajenos á las artes de la belleza y de la coquetería, no sabeis qué de cuidados, qué de paciencia, qué de trabajo cuesta á la mujer esa reconstruccion de su figura, no siempre correcta, segun comprende la estética actual lo bello, en esa otra forma dulcemente ideal, poética, sublime, en la cual la piel no parece carne, sino una pasta suave de rosas y jazmines; el cabello no tiene ninguno de los matices que Dios quiso darle, sino un color ceniciento, indefinible, que presta á la cabeza que lo ostenta esos tonos vagos, indeterminados, como el nimbo luminoso de una vírgen de Murillo.

Al cuidado del rostro sigue el atavío elegante, variado, original, que no se parezca á ninguno, que no copie, que sea más rico, más nuevo, más deslumbrador que todos.

¿Sabeis acaso las que vivís sencilla y modestamente, cuántos afanes, cuántos disgustos lleva consigo ese afan de distinguirse, de singularizarse que la alta dama tiene que perseguir ayudada por las modistas, *los modistos*, los peluqueros, camaristas, y cuantos intervienen direc-

ta ó indirectamente en su compostura? No lo sabeis ni jamas podréis comprenderlo, pero él hace que las tardes sean muy cortas para el ímprobo trabajo de vestir á la bonita muñeca del gran mundo, y por eso la vemos llegar siempre tarde á paseo, recostada sobre los almohadones de su coche como cansada del realizado esfuerzo, pero satisfecha y tranquila si no encuentra ante su paso uno de esos caprichos de la moda que crispan los nervios á las que no tuvieron la fortuna de ostentarlos primero.

Algunas vueltas al rededor del paseo, formando parte de la interminable y apiñada fila, en la cual se deslizan lentamente los lujosos trenes de la grandeza con los del mundo oficial y la alta banca; algunas miradas envidiosas recogidas al paso, ó alguna frase galante medio perdida entre el piafar de los caballos, y la dama sonrie satisfecha; el dia ha sido aprovechado y feliz.

Vuelta al palacio, á comer si en él come, ó á vestirse si tiene amigos á la mesa; y este tocado es aun más minucioso, más exigente que el anterior.

Sentada en el coche puede disimularse que una falda no caiga bien, que un cuerpo no marque con esbeltas y severas líneas las correctas formas que oculta; pero haciendo los honores de un salon la menor falta es insufrible. La gran señora se somete de nuevo á todas las presiones, desde el zapatito de raso que la oprime, hasta el corsé que la ahoga; pero su belleza brilla con la flexibilidad y la gracia que encanta en un figurin frances; es preciso que se someta.

La comida tiene lugar: la dueña de la casa luce el lindo traje confeccionado por Woorth y las ricas joyas hereditarias de la familia.

Luce además sus gracias, su belleza suave y fina, su sátira mordaz, que á falta de instruccion profunda entretiene y agrada, cuando se usa de ella con ingenio; sus muebles, sus vajillas y las libreas de sus criados: no es poco.

Los comensales ensalzan á la señora de la casa; tienen una frase galante para su prendido, una sonrisa para sus palabras, y frase y sonrisa allí nacen y allí mueren, porque una vez que abandonan el palacio no la recuerdan más.

Si la dama se queda en casa la noche de que nos ocupamos, el cuadro se anima con algunas otras figuras; unas cuantas mesas reunen en torno á los contertulios para jugar al tresillo.

Las señoras alternan en este interesante juego. De vez en cuando, una pregunta rápida cruza de una á otra, en tanto que estudian sus cartas.

—¿Quién te hizo esa chaqueta? Es nueva y bella.

—Sí; Madame X. . . . , ya sabes, la modista más inteligente de Paris. La recibí hoy.

—¿Has dado una nueva forma á tus esmeraldas?

—¡Oh, sí! Ahora lucen más.

—¿Sabes que se casa la de Z. . . ?

—No lo creo.

—¿Por qué?

—No hay dote; el título es de la última hornada.

—Sin embargo, es bonita.

—De noche.

—¡Bah! ¡Como todas!—dice otra dama anciana que no juega al tresillo, pero que observa á los jugadores.

Las conversaciones se renuevan como unas variaciones sobre un tema conocido; el fondo es siempre el mismo.

PATROCINIO DE BIEDMA.

[*Continuará.*]

LA MÁS CÉLEBRE CANTATRIZ.

CUÁN pocas artistas han reunido todas las cualidades que posee Adelina Patti! Cantante inspirada, con voz de gran extension, mujer bella é inteligente, fascinadora é ideal, que cautiva y subyuga como las sirenas.

Adelina pertenece á una familia de cantantes. Su madre, la Barilli, fué una *prima donna* de mucho mérito, para quien el inmortal Donizetti escribió la ópera *L'Assedio di Calais;* y su padre, Sr. Patti, segundo marido de la Barilli, era un buen tenor. Todos sus hermanos pertenecen ó han pertenecido al arte.

Se puede decir que la gran cantatriz nació en el teatro; vió la luz en Madrid en el mes de Febrero del año de 1843 durante una de las temporadas en que cantaba su madre en aquella ciudad.

Sus padres la llevaron siendo muy niña á los Estados-Unidos, en donde permaneció hasta la edad de 19 años.

Cuando la célebre Jenny Lind cantó en Nueva York, Adelina fué á oirla. Los aplausos y ovaciones que tributó el público á la eminente artista encolerizaron á la niña, la cual vertiendo copioso llanto dijo á su madre: «¿Por qué aplauden tanto á esta mujer? Yo puedo cantar lo mismo que ella.»

Llegada á su casa, se vistió con un traje largo; imitó la manera de presentarse en escena la renombrada cantante, y ejecutó perfectamente los difíciles gorjeos que habia oido.

Asombró á sus padres, que decidieron hacerla cantar en público, anunciándola, con sobrada razon, como un prodigio infantil. Presentaron á la *prima donna* en miniatura, en un concierto, y subida en una mesa cantó varias piezas del repertorio de Jenny Lind, sumamente

difíciles, con gran sorpresa de la concurrencia que la aplaudió con delirio. Las madres la abrazaron con frenesí. Tenia entónces ocho años.

La niña hizo despues diversos viajes artísticos por los Estados-Unidos, Puerto Rico y Cuba, cantando en conciertos con el pianista Gottschalk, el violinista Ole Bull y otras notabilidades.

A la edad de 17 años se estrenó en ópera en Nueva York interpretando el romántico tipo de *Lucía*.

La sensacion que causó su *debut* es indescriptible.

Presentóse en otras ciudades de los Estados-Unidos formando parte de una compañía de ópera, y despues su cuñado Mauricio Strakosch la llevó á Lóndres, en donde la presentó al público en el papel de *Amina* en *La Sonámbula*.

Desde aquella noche fué denominada la más grande celebridad lírica de Europa.

Cantó más tarde con brillante éxito en Paris, en donde ha sido siempre el ídolo del público; en San Petesburgo, siendo la *enfant gatée* de la corte; en Madrid, en donde se tenia que circundar el Teatro Real con tropa las noches que ella aparecia en escena, para proteger el coliseo contra una invasion del pueblo que deseaba ver y oir á su admirable compatriota.

Estas ovaciones fueron repetidas en Italia, en Alemania, y últimamente en los Estados-Unidos. Su carrera triunfante no tiene ejemplo en los anales de la escena lírica.

En 1868 se casó con el Marqués de Caux, y como la mayor parte de las grandes artistas, no encontró la felicidad en el matrimonio. Pocos años despues se separó de su marido y . . . . sobre esta parte de su vida corramos un velo, diciendo solamente en su defensa, que hasta el dia del escándalo causado por su separacion del Marqués de Caux, nunca habia dado lugar á la maledicencia.

El mes pasado pidió el divorcio á los tribunales de Paris, y abriga en este momento la esperanza de verse dentro de poco libre del hombre que la ha hecho desgraciada.

Rossini, que la queria con cariño paternal, le aconsejó no contrajera aquel matrimonio, diciéndola:

«Es mejor ser la primera entre las cantantes que la última entre las marquesas.»

¡Cuántas penas se hubiera evitado la eminente artista si hubiese admitido el consejo del gran compositor!

Todavía es la primera cantante del mundo; y dentro de poco tiempo, cesará de ser la última de las marquesas.

La voz de Adelina es de *soprano sfogato*, de gran extension y de una flexibilidad extraordinaria. Tiene un juego de garganta maravilloso y al mismo tiempo es una de las mejores intérpretes del *canto spianato*. Nunca ha hecho un estudio regular de la música, no la conoce profundamente, habiendo aprendido todos sus papeles de oído. Posee una organizacion musical sorprendente. Cual los ruiseñores, vino al mundo cantando.

Es actriz de talento y tiene una gracia indescriptible.

Como mujer es encantadora. Baja de estatura, esbelta, con talle de niña y aspecto distinguido y al mismo tiempo infantil. Su tipo es español, y los encantos que más brillan en ella son sus hermosos ojos negros rasgados, y su magnífica cabellera. Su conversacion es amena; posee perfectamente varios idiomas, siendo el inglés el que prefiere.

Su trato es dulce y cariñoso, hallándose dotada de un corazon sumamente generoso.

En su arte no tolera rival; pero este sentimiento de no querer dividir el entusiasmo del público con nadie, es innato en los artistas.

Quién sabe si con este bosquejo hemos podido dar á nuestros lectores una ligera idea de la mujer más fascinadora y la cantatriz más perfecta que hay en el mundo.

Con estas líneas tributa un débil homenaje á la incomparable artista y á la amiga querida,

TITANIA.

LA ALBORADA DE CHOLOLAN.

DRAMA EN UN ACTO

DEDICADO Á LA SEÑORA CONCEPCION GIMENO DE FLAQUER.

(*Continuacion.*)

ESCENA IV.

CORTÉS Y MARINA.

CORTÉS. [*Desde el interior con voz más fuerte.*] Marina!

MARINA. [*Enjugándose el llanto y procurando reponerse.*] Teul!

CORTÉS. [*Al salir.*] ¿Qué haces aquí?

MARINA. Por no perturbar tu sueño, señor, que ha sido agitado y corto.

CORTÉS. ¿Con quién hablabas, Marina?

MARINA. El viento soplaba, y sin duda....

CORTÉS. He oido rumor de voces: además del de la tuya ha llegado á mí el eco de otra voz de varon.... ¿Con quién hablabas?

MARINA. ¿Yo, señor?

CORTÉS. [*Colérico ase por la muñeca la mano de Marina y encarándose con ella.*]

Que con quién hablabas, te digo.... [*Marina sin responder baja la cabeza.*] [*Cortés más irritado, sacudiendo con fuerza el brazo de Marina.*] ¿No me respondes? ¿No sabes, desdichada, que si tú callas y yo me irrito, soy capaz de arrancarte la lengua? [*Sacude con tal fuerza la muñeca de Marina que tiene asida, que le hace daño á ésta.*]

MARINA. [*Al sentir el dolor.*] ¡Ay! ¡ay! [*Cortés la suelta*

y entónces Marina separándose de él y tocándose con la otra mano la parte adolorida, llora.]

CORTÉS. [*Serenándose despues de unos momentos y arrepentido, atrae á sí á Marina.*]

¿Te hice daño, Marina? [*Le besa la parte lastimada.*] [*Pausa.*]

Soy un necio!... Quiero arrancar por la fuerza lo que no puedo lograr por el amor... A deshora abandonas el lecho. Hablas en las tinieblas con otro hombre. Te pregunto y callas....

¿Por qué quiero, entónces, retenerte á mi lado? Tienes razon, Marina; véte: vé donde quieras y haz lo que te plazca.

MARINA. [*Doliente y pavorizada.*] ¡Teul! ¿Me arrojas de tu lado?

CORTÉS. No te arrojo.... Pero lo quiero todo ó nada! Una esclava más, me es inútil.

MARINA. [*Arrojándose al cuello de Cortés.*] ¿Me arrojas, señor? [*Llora Marina.*] [*Pausa.*] Si yo me voy, ¿en qué ojos te verás más amorosos que los mios? Si se va Malintzint, ¿sobre qué seno verterás las lágrimas que el dolor te arranca y que sólo ella te ha visto derramar?

¿Por qué hieres y arrojas así á tu pobre Malintzint cuando te ama tanto?

CORTÉS. Cuando se yergue mi orgullo no puedo domarlo. Sabes que cuando quiero, quiero con tal fuerza, que mi voluntad de hierro no puede doblegarse. ¿No ves que te amo y tengo celos? ¿Por qué callas cuando te pregunto....

MARINA. ¿No sabes, amor mio, que todo te lo digo? Callo cuando te enojas, porque me das miedo.... [*Acariciándolo.*] ¡Pero repíteme que tienes celos, para que mi corazon estalle de felicidad!

CORTÉS. [*Apartándola de sí cariñosamente y sonriendo.*] Quita.... quita, loca! [*Con suave acento.*] Dime con quién hablabas....

MARINA. Si te lo digo, ¿me prometes no decirle á él una palabra?

CORTÉS. No....

MARINA. Con Alonso Hernandez Portocarrero.

CORTÉS. ¿Y qué te decia ese mozo?

MARINA. ¿Y si te enojas, Teul, al saberlo?

CORTÉS. Cuando digo media palabra, es porque debo cumplirla entera....

MARINA. Que no me amas, me dijo, y que él me ama tanto, que sin mí no puede vivir. Si con él me voy en la nave que ha de llevar á tus enviados, llegando allá muy léjos, me promete hacerme su esposa y colmarme de dichas y riquezas. Quiere, señor, que te engañe y te abandone.

CORTÉS. [*Indignado.*] ¿Eso te dijo el menguado?

MARINA. ¿Qué importa lo que me diga, si yo te lo digo á tí? ¿Qué importa que quiera llevarme consigo si yo no aliento sino á tu lado?

CORTÉS. Mal haces, sin embargo, en recibirlo sabiendo lo que pretende.

MARINA. Recibirlo, fué la condicion que me impuso para dejar entrar á Ilama, que á solas queria hablarme y á quien yo necesitaba escuchar para salvarte.

CORTÉS. ¿Para salvarme? ¿Quién es Ilama?

MARINA. Una anciana de la nobleza Cholulteca, que á trueque de que te entregara vivo, para que fueras sacrificado á los ídolos de la Gran Pirámide, me ha revelado cosas terribles, que tiemblo de decírtelas....

CORTÉS. [*Inquieto.*] Dilas.... dímelas....

MARINA. Los nobles y guerreros, de acuerdo con los embajadores del Rey de Tenoxtitlan, han urdido una vasta conjuracion. Las casas están llenas de conjurados y la ciudad rodeada de numerosísimos ejércitos. A la primera luz de la aurora caerán sobre vosotros hasta exterminaros, ménos á tí, que vivo quieren ofrecerte al gran ídolo....

CORTÉS. Mi buen instinto no me habia engañado! En el rostro les habia leido su traicion!...

[*Despues de quedar un rato pensativo hablando consigo mismo y sin atender á Marina.*] Aquí Dávila.... Allá Alvarado.... Por el otro viento Velazquez de Leon!

Es necesario detener á Ordaz y á Sandoval .... [*Sin hablar queda pensativo.*]

MARINA. [*Interrumpiendo acongojada su meditacion.*] ¿Pero nada haces, Teul? La aurora no tarda....

CORTÉS. Tranquilízate, Marina, tiempo tenemos aún. Todo lo habia previsto y todo lo tengo preparado....

Presa tengo aquí la flor de la nobleza de Cholollan. Al disparar mi arcabuz, que es la señal convenida, comenzará la matanza. Los lamentos de los moribundos harán que engañados caigan sobre la ciudad los ejércitos que la rodean. Una vez dentro, Velazquez les cerrará la salida y Alvarado dará sobre ellos hasta exterminarlos.

MARINA. ¡Es espantoso, señor, lo que meditas!

CORTÉS. Más espantosa es la conjuracion que han urdido! En esta jornada se juega mi suerte y la de muchos imperios. Han encontrado el secreto de vencerme. Si no aterro hoy hasta el pavor los ánimos, bien puedo darme por perdido. [*Pausa.*]

Los aterraré, sí! El gemido de dolor que hoy lance Cholula hará desmoronarse de espanto muchos reinos, y á través de los siglos irá lúgubre á resonar inmenso en la posteridad....

MARINA. Piedad, señor, de tanta sangre! Quizás no sea verdad lo que me dijo Ilama....

CORTÉS. La piedad no es virtud de la guerra sino de la victoria. Es verdad lo que dice Ilama: lo habia adivinado ya; mas tú al confirmarlo, levantas un peso enorme que estaba oprimiendo mi conciencia....

¡Gracias, Marina mia! ¿Cómo agradecerte tanta abnegacion? ¿Cómo pagarte tan inmenso amor?

Ven, ven á mis brazos, Marina idolatrada. [*Le abre los brazos.*]

MARINA. ¡Dueño y señor mio! [*Se arroja en ellos.*] [*Cortés quiere besarle la cabeza y ella lo empuja y retrocede espantada.*] No me beses, señor....

CORTÉS. ¿Que no te bese, cuando eres toda mia, cuando te amo con el alma toda?

MARINA. [*Reponiéndose y cubriéndose con las dos manos los cabellos ungidos.*] Que no beses sino mi frente, para que siempre en ella brille el sello fulgente de tu inmenso amor!

[*Cortés está besándola apasionadamente, cuando de repente entra Alonso.*]

ESCENA V.

ALONSO. CORTÉS. MARINA.

ALONSO. [*Entrando y aparte.*] ¡Se aman! Odio á ese hombre. [*A Cortés.*] D. Hernan.

CORTÉS. [*Volviéndose á él irritado.*] ¿Por que os entrais así? ¡Mi alcoba es inviolable!

ALONSO. [*Altanero.*] No entro como un paje, sino como un soldado.... El Padre Olmedo que tiene urgencia en veros, espera á las afueras del edificio. Habeis dado órden de no dejar entrar á nadie, y el Padre Olmedo porfía por hablaros. Me rogó que aun estando dormido os despertase.

CORTÉS. Soldado ó paje, no me hableis en ese tono, Portocarrero, porque pudiera olvidarme de que hemos nacido en el mismo pueblo y de que en Cuba anduvimos juntos....

ALONSO. Basta, Don Hernan, que no olvideis que nací español y que llevo armas....

MARINA. [*Asustada y deseando cortar el diálogo.*] Si el Padre Olmedo esperaba, deber de Alonso era avisaros. No hagais esperar á Fray Bartolomé..... [*Quedo y suplicante á Alonso.*] Alonso.....

CORTÉS. [*A Alonso.*] ¿Os imaginais que yo mido mi voz por las armas que lleva el que me escucha?

[*Asiendo del brazo á Portocarrero con violencia, lo separa de Marina y lo conduce á un lado del escenario diciéndole con ira.*] Necesito hablaros muy de cerca!

MARINA. [*Rápidamente se interpone entre los dos, y recordándole con el tono su promesa se dirige á Cortés.*] ¡Teul! ¡Teul!

ALONSO. [*Sin acobardarse á Cortés.*] Cerca estoy, ¿qué me quereis?

CORTÉS. [*Viendo á Portocarrero insolente y á Marina suplicante, vacila si se arroja sobre el primero ó si se contiene. Conteniéndose al fin y dirigiéndose á Portocarrero.*] Queria.... suplicaros que hagais entrar al Padre Olmedo. [*Cortés le señala la puerta y Alonso sale.*]

MARINA. [*Cuando Alonso va saliendo, y dirigiéndose á Cortés.*] ¡Gracias, señor! ¡Gracias! [*Alonso ha salido.*]

(*Continuará.*)

SEMBLANZAS FEMENINAS.

V

ADELINA PATTI.

En mis sueños de dulce poesía,
Despues de oir tu peregrina historia,
Envuelta en los fulgores de la gloria
Te ha visto mi ardorosa fantasía.
La fama me ha traido en sus pregones
El fiel retrato de la egregia artista,
Y el eco del aplauso que conquista
En medio de entusiastas ovaciones.
Me ha dicho que eres ángel en belleza,
Mujer en corazon, en arte maga;
Que quien te escucha de ilusion se embriaga
Y no olvida jamas tu gentileza.
Me ha dicho que tu voz es armonía
De mundos ignorados para el hombre;
Que tu genio, mujer, no tiene nombre,
Porque todo lo llena y extasía.
Mas no me ha dicho si dichosa eres
En medio de las glorias mundanales,
Ni si alumbran tu hogar esos fanales
Que llenan de ventura á las mujeres.
No me ha dicho si gozas el encanto
De quien mira su anhelo satisfecho
Y siente con amor latir el pecho
Sin pagar los aplausos con el llanto.
No me ha dicho por fin si tus laureles
Están exentos de pesar y espinas,
Ni si en esas tus notas argentinas
El ¡ay! exhalas de dolores crueles.
Quiera Dios, Adelina, que las glorias
No turben de tu hogar la dulce calma;
Que cuando falta el bienestar del alma
Las conquistas se vuelgen ilusorias.
Nada pueden valer en este mundo
Triunfos, genio, placeres ni ovaciones,
Si para lacerados corazones
Martirio son en su dolor profundo.
Sigue viviendo en el zenit hermoso
Do brilla el sol del arte venerado;
Sigue dándole al mundo entusiasmado
Tu acento inimitable y poderoso.
Pero busca, al través de los crespones
Que el porvenir oculta ante tu vista
La gloria y la grandeza de la artista,
De la mujer las tiernas emociones.

México, Setiembre de 1884. ANTONIO DE P. MORENO.

AL CALOR DE MI HOGAR.

I

Tengo como santuario de la vida
Mi casa bendecida,
Sin duelo, sin tristeza, ni dolores,
Encanto de mis horas de ventura,
Hogar de mi ternura
Y cuna donde duermen mis amores.

II

Allí no llega el mentiroso acento
Ni el cobarde lamento
Con que el mundo levanta de igual modo
Calumnias y lisonjas; ni la envidia
Que en su mortal perfidia
La honra desgarra con miseria y lodo.

III

Allí reina la paz, reina la calma,
Y siempre tiene el alma
Espacio en que gozar con sus cariños;

Allí la dicha sin igual y hermosa,
El amor de la esposa
Y la tierna sonrisa de los niños.

IV

Allí mi padre, de virtud ejemplo,
Pudo formar un templo
Que llena y que perfuma la inocencia.
Cansado de luchar con los extraños,
Mira pasar sus años
Con frente altiva y pura la conciencia.

V

Teniendo en la verdad los ojos fijos,
Sólo lega á sus hijos,
Como el escudo que resguarda al hombre,
Como del sol paterno los reflejos,
Sus amantes consejos
Y la honradez de inmaculado nombre.

VI

El trabajo es su norma, y tal parece
Que su alma fortalece
Con la virtud cristiana á quien escucha,
Con adorar á Dios que siempre nombra;
Titan que entre la sombra
Duerme sin acordarse de la lucha.

VII

¡Qué goces tan hermosos, qué alegría,
Qué dulce poesía
Al corazon amante se revela
Cuando llega la noche descuidada
Y empieza la velada
Con los niños, los padres y la abuela.

VIII

La lámpara que vierte su luz pura
Un cuadro de ternura
Ilumina risueño y apacible;
Juegan allá en la alfombra juegos vanos
Mis pequeños hermanos,
Con encanto de dicha irresistible.

IX

Es rubio el uno, y algo de alborada
Se encuentra en su mirada,
En su sonrisa tímida, inocente,
Que brilla á veces al través del lloro,
Y caen cual lluvia de oro
Los rizos por el cielo de su frente.

X

El otro, todo fuego, inteligencia,
Promete en su inocencia
Ser el que dé grandeza á nuestro nombre,
Pues á veces sorprendo con cariño
Que en esa alma de niño
Existe ya la reflexion del hombre.

XI

Corona de este amor y estos placeres,
Modelo de mujeres,
Es de mi padre la adorada esposa;
Ningun deber para cumplir exime;
Yo la encuentro sublime
En medio del hogar, noble y virtuosa.

XII

Cuántas veces la he visto cómo labra
Con amante palabra
En sus hijos la fe llena de vida,
Y llena de respeto y de tristeza,
Por los que fueron reza
Temblando de pasion y conmovida.

XIII

Cómo sabe adorar y cómo calma
Con el amor del alma!
Con sus afanes tiernos y prolijos!
Diera ella cuanto vive, cuanto encierra
En su extension la tierra,
Por no ver una lágrima en sus hijos.

XIV

Con un hogar así, no pido al cielo
Otro santo consuelo,
Y ántes que con dolor fiero taladre
El mundo mi ventura transitoria,
No hay riquezas ni gloria.
Que valgan lo que un beso de mi padre.

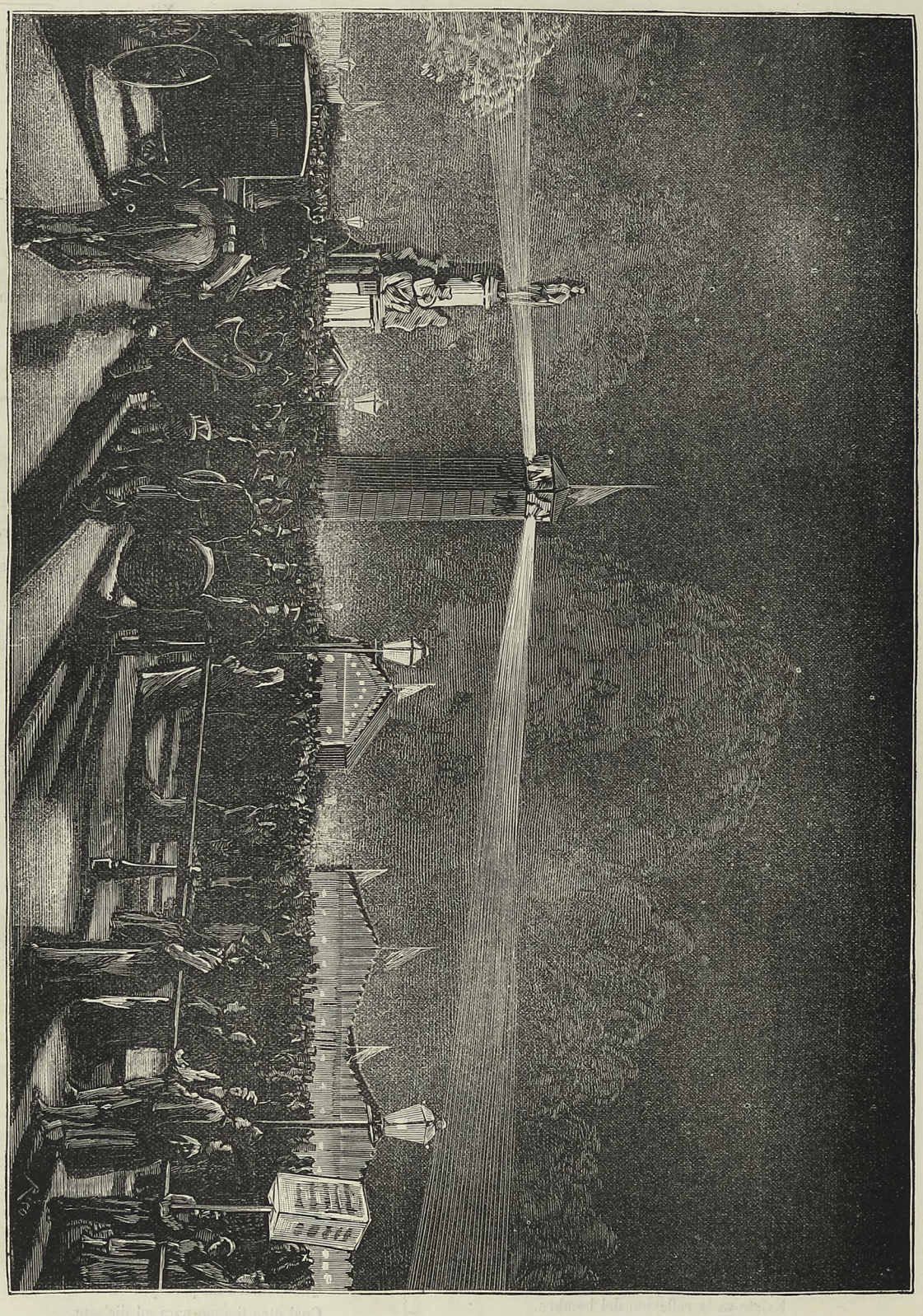
México, Agosto de 1884. JULIO ESPINOSA.

FÁGINAS DEL CORAZON.

(Á MI ESPOSA.)

I

Era una noche oscura y tempestuosa
Como el dolor que el alma desgarraba,
Y era la oscuridad más pavorosa
Ante la luz que el rayo le prestaba.
De la estancia en el centro, iluminado
Por la luz de los cirios, se veia
De mi padre el cadáver adorado,
Que dormir dulcemente parecia.
Silencio augusto, soledad de muerte
Nos cercaba á los dos, y de rodillas
Yo contemplaba aquel despojo inerte,
Inundadas de llanto las mejillas.
De vez en cuando penetraba el viento
Por la abierta ventana, y parecia,
Imprimiendo á las luces movimiento,
Que á la faz de mi padre lo imprimia.
Entónces tembloroso y anhelante,
Juzgando verdaderas mis ficciones
Mis pupilas fijaba en su semblante
Y miraba animarse sus facciones
Y fascinado, ansioso en mi delirio
Creia escuchar su acento cariñoso
Que calmaba mi pena y mi martirio,
Cual otro tiempo para mí dichoso.
Con rumor ténue, apénas perceptible,
«Serás feliz,» parece que decia.
¿Feliz cuando te pierdo? ¡Es imposible!
Entre amargos sollozos respondia.



PASEO DEL PRADO, EN MADRID

La roca colgante en el cañon del Eco, sobre la línea del Ferrocarril del Pacífico

¿Qué haré sin tí, cuando al pisar apénas
Los umbrales del mundo borrascoso,
A soledad perpetua me condenas
Y me falta tu apoyo cariñoso?
¿Qué haré sin tí, cuando la negra duda
Sin piedad atormente mi existencia?
¿Quién habrá entónces que me preste ayuda
Si me faltan tu amor y tu experiencia?
«El que cumpliendo su deber avanza
Y acepta su destino resignado,
Lo conduce la luz de la esperanza,
Sin que pueda llamarse desgraciado.»
«Recuerda mis consejos, hijo mio;
Sé bueno, generoso, caballero,
Y si el destino te persigue impío,
Serás feliz en donde yo te espero». . . .
. . . . . .
Pasó la noche, y en la helada frente
De mi padre mis labios se posaron,
Y aquella noche se grabó en mi mente,
Y en la tumba sus restos descansaron.

II

Tranquila está la noche, la luna misteriosa
Alumbra suavemente del cielo la extension;
La brisa entre las flores suspira cariñosa
Y en dulce somnolencia está la creacion.
La lámpara en la alcoba alumbra ténuemente,
Velados sus fulgores por un fanal azul,
Y en su modesta cuna dormido dulcemente
Un niño, está cubierto de gasas y de tul.
Su madre con un libro está junto á la mesa
Leyendo miéntras duerme el hijo de mi amor:
A veces se levanta, solícita lo besa,
Y entónces me parece un ángel protector.
Y vuelve á su lectura, pero ántes su mirada
Amante y satisfecha me viene á acariciar,
Y el alma de ternura sintiéndose embargada,
Olvida sus dolores, olvida su pesar.
Y así las horas pasan y así vuelan los dias,
Y así pasa dichoso tambien nuestro existir,
Y en medio de tan puras y dulces alegrías
En mi adorado hijo me siento revivir.

III

Al recordar la noche de amargura
En que murió mi padre hace cinco años,
Al presente, gozando de ventura,
Olvido mis pasados desengaños,
E impávido prosigo hácia adelante
Sin temer de las penas el abismo,
Con fe segura, con valor constante,
Sin cesar repitiéndome á mí mismo:
«El que cumpliendo su deber avanza
Y acepta su destino resignado,
Lo conduce la luz de la esperanza,
Sin que pueda llamarse desgraciado.»

Leon, Agosto de 1884. EMILIO R. LEAL.

VANIDAD EN LA TUMBA.

Don Caralampio Crisanta,
Duque del Despertador,
Marqués del Valle menor,
Conde de la Casa Santa;
Baron de las Aguaderas,
Vizconde de Blancas Olas,
Gran Cruz de tres españolas
Y de Catorce extranjeras,
Ex-regente de la Habana,
Senador por Albacete,
Ha fallecido ayer, siete,
A las diez de la mañana.
Así la esquela corrió
De tan gran hombre reflejo,
Y al ver pasar el cortejo
Que todo Madrid siguió,
Tras dos *ternos* soberanos
Dijo una chula en el rio:
¡Qué atracon de señorío
Se van á dar los gusanos!

España. EUSEBIO BLASCO.

CRÓNICA ESPAÑOLA

ESCRITA PARA *EL ALBUM DE LA MUJER*.

Feo y siniestro á mi pesar será el color de la presente crónica. En ella me veo obligado á registrar nada ménos que nuevos horrores del cólera, un choque de trenes y un incendio, como sucesos culminantes de la semana, sin contar la muchedumbre de cuchilladas, navajazos y otros excesos, que en todas las épocas del año se prodigan en la calle ó se reparten á domicilio, debidos en su mayor parte á la ignorancia ruda y á los centenares de tabernas que afean las calles de esta corte, y de los cuales no he querido ni quiero ocuparme, ya con objeto de que no se espeluznen mis lectoras, ya por no salirse de lo vulgar estos sangrientos episodios de la crónica criminal.

Antes de poner á vds. al corriente de los sucesos arriba referidos, séame permitido respirar, no vayan vds. á quedarse sin revistero y sin revista.

¡Uf! ¡qué calor! A medida que nos vamos acercando á la canícula, la vida madrileña se va haciendo insoportable; la pereza crece por momentos, la actividad y la inteligencia disminuyen por instantes; la pluma, fatigada, niégase á correr; la mano se inunda de sudor, moja el papel y éste se pega al cartapacio que le sirve de almohada, el cual, á su vez, parece derretirse. Los madrileños nos pasamos el dia echados en una butaca, ligeros de ropas, pesados de ideas, sin accion ni voluntad para abrir los periódicos del dia ni leer las cartas que recibimos. En cuanto llega la noche, nos echamos á la calle ávidos de espectáculos y emociones, aspirando con delicia el aura fresca, consumiendo raudales de horchata y pirámides de azucarillos, internándonos en los Jardines del Buen Retiro y los teatros veraniegos, ó esparciéndonos como una inundacion por las sillas del Prado, por los rústicos veladores que se destacan á lo largo

de la calle de Trajineros, por las sillas y los bancos, los puestos de agua y los jardinillos del paseo de Recoletos. A ciertas horas del dia, cuando los edificios proyectan apénas débil sombra y el sol convierte en rios de fuego nuestras calles, escasean en ellas los transeuntes, y los pocos que obligados se ven á transitar á tales horas lo verifican luchando con la asfixia, pesados los movimientos, entreabierta la boca como pidiendo aire para los pulmones, y sombrero en mano, cual si rindieran vasallaje al fogoso monarca del espacio.

En cambio, durante la noche, el vasto salon del Prado se trasforma en pintoresco cuadro de costumbres, rebosando en bulliciosa animacion. Figúrense vds. entre la embocadura de la calle de Alcalá y la de la Carrera de San Jerónimo, que son las dos grandes vias de Madrid, un vastísimo salon al aire libre, cuya longitud no bajará tal vez de medio kilómetro, espléndidamente iluminado, dividido en dos anchos paseos por dos hileras de sillas y adornado de fuentes con estatuas; á un lado de estos paseos destinados á los peatones, otro paseo para los coches, una calle de árboles, el monumento del Dos de Mayo y los Jardines del Buen Retiro; al lado opuesto, una segunda calle de árboles, á lo largo de ella puestos de agua y de refrescos, con bancos, sillas y veladores rústicos; junto á ésta la calle llamada de Trajineros, limitada por una hilera de palacios entre los cuales se destaca el de Villa-Hermosa, célebre por sus antiguas fiestas y por la conocida novela del eminente escritor D. Nicomedes Pastor Diaz, titulada de *Villa-Hermosa á la China*. En la parte del salon del Prado que mira al Sur, la monumental fuente de Neptuno, el palacio de los Duques de Medinaceli y el grandioso Museo de Pinturas dan comienzo á otra extensa region de paseos y jardines; al Norte la fuente de la Cibeles con la colosal estatua de esta diosa montada en un carro romano del que tiran soberbios corceles, anuncia el paseo de Recoletos, ornado de palacios, de edificios de tan suntuosa como moderna construccion, y de arboledas y jardines deleitosos.

Pues bien, en estas apacibles noches de verano, se llenan de vagabundos paseantes las anchas vias del Prado, se ocupan todas las sillas, atéstanse de vasos y de copas todos los rústicos veladores pertenecientes á los puestos de refrescos; y los torrentes de luz que despiden los faroles y el runrun de las conversaciones, semejante al zumbido de una colmena formidable, y el continuo vocear de los barquilleros y vendedores ambulantes, prestan al nocturno cuadro una animacion tan desusada como característica. Allí se respira un aire fresco y tambien una atmósfera de polvo, allí se forman el bullicioso corro y la tertulia chispeante, allí acuden los dos sexos de la clase media en su diversidad de edades, empleos y condiciones; allí se refocilan y refrescan todos los perezosos, todos los que no quieren ó no pueden permitirse el lujo de un elegante veraneo, y todos, en fin, los que no pueden ó no quieren desprenderse de una peseta á cambio de una entrada en los Jardines del Buen Retiro, los cuales, sea dicho de paso, no se hallan muy brillantes en la presente temporada.

En cuanto al paseo de Recoletos, aunque tambien muy concurrido en estas noches, ofrece un aspecto del Prado muy distinto. Allí la luz es ménos viva y abundante, allí el secreto y la oscuridad, aves nocturnas, tienen su nido entre el ramaje y la espesa callejuela; allí, ya en las metálicas sillas del paseo, ya en los bancos misteriosos de los jardinillos, ya en torno de los puestos de refrescos, se encuentra á la modesta familia que no quiere ver ni que la vean, el obrero fatigado del trabajo y la enamorada pareja en amar y en esconderse infatigable; allí el Tenorio aventurero y la buscona hambrienta, el jugador desplumado y el transeunte indiferente, el filósofo meditabundo y el desocupado en babia, la cita criminal y el marido ó la esposa tal vez que la descubren.

***

El Madrid veraniego está hoy más animado que de costumbre, porque el cólera nos tiene amedrentados y no sabemos adónde dirigirnos. La constante amenaza del terrible viajero asiático con sus incómodas avanzadas de lazaretos y acordonamientos sanitarios en los cuatro puntos cardinales de la ibérica península, nos ha encerrado en Madrid como en una ratonera, siendo el objeto de casi todas nuestras conversaciones, afanes y proyectos. El miedo cerval perturba á una gran parte de los españoles, las transacciones comerciales comienzan á paralizarse, la miseria amenaza devorarnos con sus fauces, la muerte se cierne ya sobre nuestras cabezas y son frecuentes las alarmas; el telégrafo nos trae cada vez más lúgubres noticias; la prensa, clamor de la nacion amenazada, pide auxilio en diversos tonos, las autoridades de todas las provincias toman por mar y por tierra precauciones no siempre inmejorables, funcionan las juntas de sanidad y los médicos permanecen en sus puestos; nos apercibimos en fin, á la defensa, porque, si llega el caso, será espantosa la batalla que se libre. ¿Llegará? Lo ignoro. Sólo puedo asegurar á vds. que ya todos hablamos del *microbio*, ese terrible infusorio que, introduciéndose en los intestinos, descompone nuestro cuerpo y corta nuestra vida; que Marsella y Tolon son dos vastos cementerios en los cuales cada dia más se ceba la epidemia; que el implacable huésped del Ganges navega en diversidad de embarcaciones, dando señales de vida propia y muerte ajena en Aix, Lyon, Montpellier y otros puntos de Francia, y á modo de nocturno rondador en busca de propicia ocasion para dar un golpe de mano, nos amenaza por el Norte y por Levante, cebándose en la tripulacion del falucho *María*, aislado, por fortuna, en el lazareto de Mahon.

Échenme á mí en buen hora una docena de leones, que si son á la verdad feroces animales los veo de venir y puedo huirlos; pero quítenme allá ese *microbio*, animal cobarde y alevoso que, abusando de su invisible pequeñez, nos acomete á mansalva cuando más descuidados nos encuentra.

Sin embargo, no hay mal que por bien no venga, y la ganga del Ganges, aunque vds. no lo crean, tiene sus ventajas. Prueba al canto.

Anoche tropecé con Luisillo, poetastro melenudo, quien, contra su costumbre, estaba como una pascua.

—¿A qué viene esa alegría?—le pregunté.—¿No te asusta el cólera?

—Al contrario, él es quien me regocija.

—¡Será posible!

—Como lo oyes. ¿Te acuerdas de ciertos versos á mi novia, que por falta de consonante, no pude concluir? Pues el cólera me ha traido ese consonante. Oye el final, verás tú qué bonito.

¡Ingrata! Si hoy desdeñas á tu novio,
Mañana, en copa de cristal brillante,
Has de beber mi corazon amante
Convertido en asiático *microbio*.

A una señora le presentaron la cuenta de un sombrero. Ignoro los adornos que tal prenda contendria, mas la cuenta no bajaba de cien pesos.

—¡Cien pesos por un sombrero!—exclamo la interesada.

Y en el mismo instante, repugnándole aquel papel, sintió violentas náuseas; y como abriese un *secreter*, con objeto de sacar dinero, le dió del susto un calambre en una pierna y cayó al fin acometida de un soponcio.

El cobrador, creyéndola un *caso* colérico, puso piés en polvorosa, sin dársele un ardite de la cuenta, ni que á estas horas se haya atrevido nadie á reclamar el importe del sombrero.

***

Bien vengas, mal, si vienes solo. No parece sino que el diablo anda en Cantillana y que estamos dejados de la mano de Dios por pecadores. Hará cosa de ocho dias, habia yo pasado la velada en las sillas de Recoletos departiendo con una dama y una damisela. A eso de las once y media, manifestáronme el deseo de regresar á su domicilio, y manifestéles yo el de acompañarlas. Emprendimos el viaje al lado opuesto de Madrid, y al internarnos en la calle del Pez, comenzamos á oler á chamusquina al tiempo que una humareda cenicienta entorpecia nuestra vista. Aguzamos el oído, y un lúgubre clamoreo de campanas era nuncio del incendio. Apénas hubimos desembocado en la calle Ancha, fuénos fácil contemplar, hácia Occidente, un rojizo resplandor que se elevaba hasta las nubes.

—Muchacho, ¿dónde es el fuego?—preguntamos á un granuja.

—¡Qué fuego ni qué niño muerto! Están purificando la atmósfera para librarnos del cólera.

No obstante, apénas hube despedido á mis compañeras, pensando que un cronista no se pertenece á sí mismo, sino que pertenece á quien le lee, eché á andar hácia Occidente, como los peregrinos cuando vuelven de la Meca. A medida que avanzaba, se hacia más densa la humareda y el gentío hormigueando en las calles anunciaba la proximidad de aquel siniestro. Navegando en un mar de humo bajé la cuesta de Santo Domingo y doblé las esquinas del teatro Real, y al entrar de lleno en la plaza por una singular antítesis llamada de Oriente, allá, en el fondo, y á mi izquierda, ví algo parecido á la erupcion de un volcan ó la entrada del infierno. Avancé más aún, á pesar del humo y de las chispas que por todas partes me envolvian, y al fin pude contemplar, teñido en rojos fulgores, el palacio de los Reyes, y más allá, al lado opuesto de la extensa plaza á que da nombre, presa de voraces llamas el histórico museo de la Real Armería. Inmensa muchedumbre de ambos sexos, compuesta de todas las clases sociales, contemplaba tambien aquel espectáculo tan imponente como bello, al que prestaban mayor realce las tinieblas de la noche. La familia real, las autoridades y altos empleados, secundados por la guardia de palacio y gran número de auxiliares, se hallaban en la plaza de la Armería, situada ante la fachada meridional del palacio, dictando disposiciones. A dicha plaza eran arrojados en confusos montones los objetos del histórico y riquísimo museo arrebatados á las llamas. Estas últimas, favorecidas por un viento sostenido, lamian con inquieta voracidad las paredes del edificio, asomaban como curiosos monstruos por las ventanas, hacíanse dueñas de la techumbre, se besaban y enroscábanse unas á otras semejando enamorados reptiles infernales ó enmarañada cabellera de Medusa gigantesca. Cuando el viento arreciaba un poco, dijérase que una mano invisible y colosal, oculta en el espacio, asiendo con prodigioso brío aquella relumbrante cabellera, la estiraba hasta las nubes. Al cabo desplomóse con estruendo la techumbre, y las candentes vigas, tendidas en el vacío, aparecieron á los ojos de la multitud como enorme parrilla dispuesta á asar en un momento todo un hato de carneros, ó bien como la osamenta de algun monstruoso dios salvaje.

Cárlos V, Hernan Cortés, Gonzalo de Córdoba, Lepanto y Trafalgar, héroes vencedores en cien batallas, ¡quién habia de deciros que serian abolladas vuestras armaduras, enrojecidas vuestras espadas, hechas pavesas vuestras banderas por los horrores de un incendio! Tras algunas horas de combate fué el siniestro dominado, quedando todavía en pié la mayor parte del edificio, salvándose muchas preciosidades, estropeándose y perdiéndose no pocas que con lágrimas de fuego lloraron, al derretirse, los hombres de hierro de la Armería. La causa del incendio se ignora á punto fijo, si bien, por algunas detonaciones que le precedieron, creese producido por un escape de gas en combinacion con algunas materias explosivas allí depositadas.

Al retirarme á mi casa á eso de las dos de la madrugada, fuese realidad, fuese sueño debido á lo avanzado de la hora, creí oir este diálogo entre dos Nerones de levita:

—¿Te ha gustado el incendio?

—¡Psé! prefiero el de la iglesia de Santo Tomás.... ¿Te acuerdas?.... Era más bonito.

—El de esta noche, con todo, es más significativo.

—¿Por qué lo dices?

—Ya están vengados todos los pueblos oprimidos por España; las llamas han sido sus vengadoras. El fuego ha vencido al hierro.

—Y el agua á los dos.

—Y el vino nos vence á todos,—añadió, dando traspiés, un beodo que pasaba.

***

No bien se hubieron extinguido en el espacio los últimos resplandores del incendio, cuando llegó hasta nosotros la noticia de un choque ocurrido en el ferrocarril del Noroeste. Chocaron dos trenes entre las estaciones de Astorga y Vega de Magaz, en el desmonte y curva del kilómetro 183, precisamente en el punto de mayor peligro. Ambos maquinistas, sospechando que los partes de salida se hubieran dado con alguna precipitacion, caminaban con recelo; y á no haber uno de ellos creido observar penachos de humo por encima de las trincheras, y dado contravapor á la máquina, el choque hubiera llenado de desolacion á todas las familias de los viajeros. Así y todo, los dos maquinistas, junto con un respetable viajero, fueron despedidos á gran distancia, sufriendo fracturas y dislocaciones de consideracion; un desgraciado padre, que viajaba con sus hijos, quedó en gravísimo estado, con ambas piernas fracturadas; en cuanto á los hijos, un niño y una jóven de 18 años, el primero murió aplastado y la segunda se fracturó otra pierna. En fin, doblemos la hoja y pasemos á revistar, aunque desgraciado tambien, otro suceso ménos triste.

***

Vdes. no ignorarán que el Gobierno español celebra cada diez dias un sorteo de la Lotería Nacional. Para la primera semana de este mes habíase anunciado uno de 15,000 billetes á veinte pesos el billete y á dos pesos el décimo. Los premios eran muchos y tentadores. La lotería es la esperanza de los desesperados, y éstos abundan en España, si bien nuestras aficiones y carácter divertidos nos hacen llevar con paciencia la desesperacion. El resultado fué que, anhelosos de crecer y multiplicarse, allá fueron pesos donde iban billetes. Llegó el

dia del sorteo, el cual se verificó públicamente y con todas las solemnidades de costumbre. Ya se habian cantado en público los números favorecidos, ya iban á fijarse las listas á la puerta de las Administraciones, ya no faltaba quien, pasando de pobre á rico, echase cálculos y más cálculos en distribucion de su fortuna improvisada, cuando . . . ¡oh asombro! ¡oh decepcion! . . . observóse que no habia ingresado en el bombo de la suerte un solo número de los correspondientes al sétimo millar. En el acto todos los siete-miles se llamaron á engaño; los tenedores de los números premiados protestaban ardientemente de que ellos no eran en modo alguno responsables de la omision. Armóse un zipizape de todos los diablos: los favorecidos no querian renunciar á su fortuna; los omitidos se creian, y no les faltaba razon, con derecho á ella. Pero diez mil personas, suponiendo descompuestos en décimos los números del sétimo millar, diez mil personas ofendidas, furiosas, creyéndose burladas sin motivo, se hacen respetar en España y en todas partes. No sin escrupulosas y largas vacilaciones, dióse por nulo el sorteo y se procedió nuevamente á él con inclusion de los siete-miles y con gran descontento de todos los no favorecidos en este segundo golpe de la suerte. ¿Puede decirse que así quedara sabiamente resuelto el conflicto? De ninguna manera. A los anteriormente premiados se les dejó con la miel en los labios, á los posteriormente favorecidos se les premió con un metálico galardon que la fortuna tal vez no les hubiera concedido; á los siete-miles, por otro lado, les asistia perfecto derecho á ser incluidos en el bombo. ¿Cómo, pues, resolver de un modo equitativo tan árdua cuestion?

En mi concepto, y en el de muchas personas tan imparciales como yo, que no jugaba, el Gobierno ó sus dependientes, lo cual viene á ser lo mismo, era el único culpable; él solo, pues, debia sufrir las consecuencias. Se hallaba, por lo tanto, en el deber de adjudicar los premios conforme al primer sorteo, verificando luego un segundo y análogo sorteo entre los desterrados del sétimo millar. Su crédito, la equidad y el castigo de una omision indisculpable, bien valian el sacrificio de algunos millones; bien podia por una vez mermar ó prescindir de las ganancias quien en provecho propio tanto interviene en ellos y tan mal administra nuestros intereses.

—Nunca me habia caido la lotería, y me cayó esta vez,—decia un desgraciado.

—Hombre, que sea en hora buena.

—Me cayó por una equivocacion de la fortuna, y han anulado el sorteo.

—¡Qué lástima!

—Cuando uno es desgraciado lo es de veras. Ya lo está vd. viendo, yo no puedo ser rico, ni aun por equivocacion.

***

La Corte está en la Granja. Con tal motivo, la vida comenzará á animarse en el Real Sitio de San Ildefonso. Volverán, como las golondrinas de Becquer, las funciones teatrales, las sesiones de tresillo, los paseos matinales, las excursiones campestres y los corros en los jardines, que son otros tantos focos de chismografía, ese cólera del alma.

¡Ay! todo vuelve en este mundo, ménos un billete de veinte pesos que le tengo prestado á un compañero!

UN MADRILEÑO.

Madrid, 16 de Julio de 1884.

TRES AMIGAS.

NOVELA ORIGINAL

DE

JULIA ASENSI.

[*Continuacion.*]

Sucedió lo que sucede en el mundo con una tristísima frecuencia. Eugenio supo la desgracia que estaba pendiente sobre su amada, y la abandonó. Margarita luchó algun tiempo con su destino, y al fin se volvió loca. Más tarde tambien perdió la razon Bernardo, porque yendo un dia en un bote con Isabel, volcó éste y la hermosa niña pereció víctima de una imprudencia de su amante. Lázaro no quiso confiar á nadie sus desventurados hermanos, los trajo en secreto al Castillo negro, donde vive con tres servidores leales consagrados á cuidarlos. Lázaro es más infortunado que Bernardo y Margarita; no se separa de éstos, y si alguna vez lo hace, sus hermanos huyen, y esos son los fantasmas que ven los crédulos habitantes de este lugar. Margarita se figura que Bernardo es Eugenio, y Bernardo piensa que su hermana es Isabel. El jóven fué el que declaró á usted su amor aquella noche, y á causa del gran parecido que tiene con su hermano y á la ignorancia en que usted estaba de que hubiese más habitantes en el castillo que su dueño, le tomó por Lázaro. Este libró á usted del poder de aquel desdichado. ¿Sabe usted de qué medio se vale mi amigo para apaciguar á su locos? Ha estudiado á Mesmer y á sus compañeros y el magnetismo es para él un poderoso auxiliar. A su lado voy á aprender esa ciencia oscura y otra no ménos impenetrable, la medicina; soy discípulo de Lazaro y, aunque mucho más jóven que él, su solo amigo. Lázaro no se cree libre de la terrible herencia de su madre; por eso me dice á veces:

—Bernardo, Margarita y yo morirémos locos, pero con nosotros acaba esta raza de dementes y no harémos nuevos infortunados porque no dejarémos descendencia que algun dia pueda maldecir nuestra memoria. Quiero consumir mi juventud en este castillo maldito que compré para mi último asilo con mis bienes y los de mis dos hermanos; ven algun dia á traer un soplo de vida á mi morada, que haya bajo su techo un corazon que lata lleno de ilusiones y de ventura.

Le horroriza la vista de cualquiera mujer porque no quiere enamorarse; crea usted, Susana, que si la obligó á permanecer unos dias en el castillo, fué porque era indispensable para la completa curacion del herido.

Falta á Lázaro un sublime consuelo, el de la religion; mi amigo no tiene creencias; en su casa no habrá usted visto nada que revele la presencia de un cristiano. Su dios es Mesmer, su amor la ciencia en general, su consuelo la medicina. Frecuentemente se ve obligado á amenazar con crueles castigos á sus hermanos á quienes adora, castigos que acaban por convertirse en tiernas caricias. Todo le cansa, las bellezas del campo, la soledad de su vivienda, sus libros y sus manuscritos. No sale jamas del castillo ó del bosque, pero no recibe á nadie, no quiere la gratitud de los que ha curado, ni la amistad frívola que se concede á cualquiera. Dentro de diez años, de veinte, de cuantos viva, Lázaro pensará igual que hoy, porque tiene una voluntad de hierro. Cuando la ha visto á usted y no la ha amado, puede asegurarse que su alma ha cerrado para siempre las puertas al amor.

No sabia qué contestar á Rafael; jamas le habia visto tan solícito conmigo. Hablé de la desgracia de su amigo, al que compadezco de veras, y luego todo acabó porque vinieron Manuela, Pepito, su padre y otras visitas, y salimos de nuestro jardin para ir á la sala, donde Rafael no se acercó á mí ni un instante. En toda la noche no quiso cantar.

—No me rueguen ustedes, dijo, mi corazon se parte sólo al pensar que dentro de pocos dias abandonaré á ustedes y á estos hermosos campos donde me considero tan feliz.

Noté á Pepito Losada muy taciturno, pero no quise preguntarle la causa de su pena, mostrándome con él ménos cariñosa que de costumbre. ¿A qué debo alentar su pasion, si ésta existe, cuando nunca le he de querer?

Teresa, ya ha terminado el estío, ya ha llegado el otoño, y puedo asegurar que no se han realizado mis temores de pasar aquí una mala temporada; hoy, por el contrario, exclamo sin cesar:

¡Qué lástima que se haya pasado el verano con tanta rapidez! Tuya—SUSANA.

Continuará.

EXPLICACION DE LAS ILUSTRACIONES

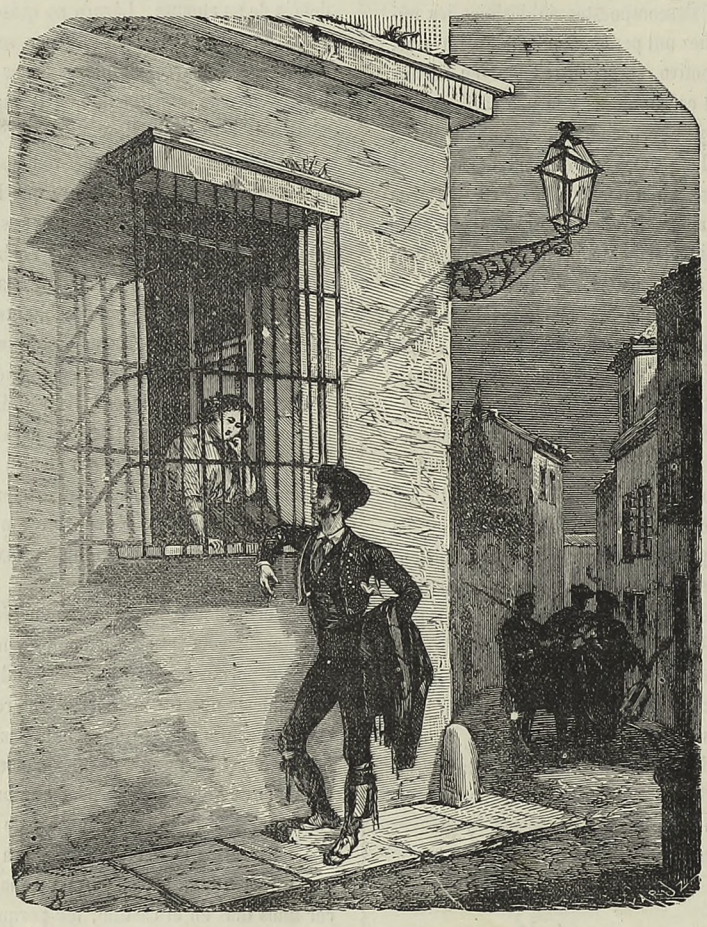
Adelina Patti.—Nadie más apta para hablar de la Patti que la ilustrada cronista conocida con el seudónimo de Titania. A ella concedemos el turno para juzgar á la más notable artista española que hemos tenido hasta hoy, de la cual tanto se enorgullece el pueblo de Madrid que la vió nacer.

Paseo del Prado, en Madrid.—Entre los aristocráticos y elegantes paseos de que disponen para solazarse durante los rigores del verano los habitantes de la coronada villa, es digno de mencionarse el del Prado, inmenso rectángulo limitado en sus extremos por las hermosas fuentes de «Cibeles» y de «Neptuno» y en sus costados por suntuosos edificios y por monumentos tan importantes como el obelisco del Dos de Mayo. Al Prado acuden en las noches de verano, todos los que por circunstancias especiales no han salido á las estaciones balnearias, y allí es de verse la diversidad de tipos y de caracteres que se mezclan y se confunden.

La roca colgante en el cañon del Eco, en la línea del ferrocarril del Pacífico.—Cuantos han hecho la larga travesía del ferrocarril del Pacífico, que más parece obra de titanes que de hombres, cuentan asombrados que lo que más les impresiona es la inmensa roca colgante que está en el punto llamado «Cañon del Eco.»

Figuraos una cañada imponente y sobre uno de los muros formados por las altas montañas, una roca gigantesca, que parece desprendida de la enorme masa del muro, á la que sólo está adherida en un punto, teniendo al aire todo el resto, y por debajo pasando la locomotora y los carros de viajeros, como si el genio del hombre supiera que jamas ha de caer tan terrible peñon sobre los que se atreven á cruzar por aquel peligroso sitio.

Llámase este punto «Cañon del Eco,» por la forma que afecta y por el ruido pavoroso que allí se produce con el movimiento de los trenes, ruido que va luego repercutiéndose de montaña en montaña durante muchos minutos.



PELAR LA PAVA.

Pelar la pava. (Costumbres andaluzas.)—No hay nada más delicioso para los enamorados andaluces que *pelar la pava*. El novio andaluz, aunque sea admitido en casa de la novia y aun cuando haya pasado cinco horas con su prometida en dulce y amorosa plática, necesita ántes de separarse de su adorada charlar en su reja siquiera sean dos minutos. *Pelar la pava*, que significa decirse ternezas desde la calle á la reja, ó desde la calle al balcon, es el predilecto manjar de los novios en Andalucía. Unos amores sin *pelar la pava* carecerian de chiste, de amenidad y de interes: serian amores sosos. Los novios que se han dicho mil veces que se amarán *eternamente* bajo un modesto techo ó bajo artesonada techumbre, necesitan jurárselo una vez más ante la luna ó las estrellas. Por eso el novio espera en la calle y la novia sale á la ventana: sin cumplir con esta poética costumbre que es una necesidad en el corazon de los amantes andaluces, no podrian dormir tranquilos.

IMPRESO POR FRANCISCO DIAZ DE LEON.
Calle de Lerdo núm. 3.

El Album de la Mujer se publica todos los domingos, resultando cuatro, y á veces cinco números mensuales.—Su precio: UN PESO cada mes en la Capital, y UN PESO CINCUENTA CENTAVOS en los Estados y fuera de la República, franco de porte.—**La suscricion se paga por trimestres adelantados.**—Números sueltos, VEINTICINCO CENTAVOS en la Capital, y TREINTA Y SIETE Y MEDIO CENTAVOS en los Estados.

La mujer juzgada por una mujer.—Se halla próxima á agotarse la tercera edicion de este interesante libro debido á la pluma de la conocida escritora *Concepcion Gimeno de Flaquer*. Hállanse todavía ejemplares en las librerías de Murguía, Buxó, Chavez y Ballescá, al precio de **$1.**

GRAN FABRICA DE TABACOS Y CIGARROS

EL BORREGO

Fabrica, Libertad núm. 2 } MÉXICO { Despacho central, Capuchinas, 12

La gran acogida que el público ha dispensado siempre á los famosos PUROS y CIGARROS de esta marca, nos obliga á emplear en nuestras manufacturas las mejores ramas de San Andrés, Jaltipan y Acayúcan: papel catalan, marca «España y México,» que es sin disputa alguna el mejor que se ha importado, por su blancura y buen arder.

Tambien recomendamos á nuestros constantes favorecedores la elegante marca LA ASTURIANA, cuyos cigarrillos de hebra pueden competir con los mejores en su clase.

EL BOTIN ESPAÑOL.

GRAN ZAPATERÍA DE FRANCISCO PURON

Nº 5—CALLE DE VERGARA—Nº 5.

MÉXICO.

El mejor Establecimiento en su género.—Escogidos oficiales y materiales superiores.—El mejor corte y más elegante para niños, señoras y hombres.—Completa reforma en todo.—Almacen por mayor y menor.

Calzado de los mejores talleres españoles.

«EL ECO DE LA MODA» y «EL GLOBO.»

GRAN CAJON DE ROPA Y SOMBRERERIA

POR MAYOR Y MENOR

De Valera, Elizondo y Compañía.

SURTIDO COMPLETO de OBJETOS de LUJO, MEDIO LUJO y CORRIENTES.

Ajuares austriacos, Espejos para salon, Pianos, Máquinas Singer.

CASA COMISIONISTA

para toda clase de compras, ventas y reexpedicion de mercancías.

AGUASCALIENTES.—Portal de Aldama núms. 12, 13 y 17.

GUANTERIA Y PELUQUERIA

DEL BUEN TONO

OBJETOS DE LUJO Y DE GUSTO

GUANTES DE CABRITILLA

Gran surtido de Perfumeria fina de las mejores fábricas de Europa. Agua de todos colores, especial para lébil las canas. Corbatas, bastones y chicotes. Gran surtido de artículos de Paris, de última novedad. Se hace toda clase de postizos.

P. MICOLO

ESQUINA DEL ESPIRITU SANTO Y 3ª DE SAN FRANCISCO

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

Calle de la Profesa 4

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

CARLOS FELIX Y COMPAÑIA

ANTIGUA DROGUERIA DE LA PALMA

Calle de la Profesa 4

CALLE de la PROFESA

El ALMACEN MEJOR SURTIDO y MAS ACREDITADO de la CAPITAL

Surtido completo de todos los articulos del ramo.

EFECTOS DE TLAPALERIA.

DEPOSITO DE TODAS LAS ESPECIALIDADES anunciadas en los periódicos.

Aparatos Hidroterápicos de Walter Lécuyer.

APARATOS NEVERAS DE DELPY.

VINOS TINTOS PUROS Y JEREZ, garantizados.

COGNAC Y CHAMPAGNES superiores.

PERFUMERIA EXTRAFINA de Pinaud, Coudray, Roger y Gallet, Lubin, Legrand (Oriza), Atkinson, Gosnell, Rieger, Colgate y Comp., Lundberg, etc., etc.

Veloutina CH. FAY, legítima.

Vinagre de Benjuí, de Gelle, la preparacion más higiénica para el cútis.

Gran surtido de CAJAS y NECESERES para obsequios.

Polveras y Borlas.—Cepillos de todas clases.—Adornos para tocador.

CALLE de la PROFESA

4 LA DROGUERIA PINTADA DE AZUL 4

LA CIUDAD DE MÉXICO.

TIENDA Y ALMACEN DE ABARROTES

ESQUINA de la 2ª de SAN FRANCISCO y COLISEO

Ventas por mayor y menor.

En este Establecimiento se encuentra el más completo surtido de vinos de mesa, tanto tintos como blancos; riquísimos licores; cognac de las más acreditadas marcas; encurtidos en vinagre y mostaza; frutas secas y en su jugo; té perla y negro; estearina de la Estrella y alemana, y galletitas de exquisito gusto.

Se garantiza por la casa la legitimidad de las mercancías.

FRANCISCO ZEPEDA.

DELFINA MARQUET é HIJA

Tienen el honor de participar al público que, habiendo traspasado el establecimiento del Sr. Fonteny, lo han trasladado á la **Calle de Tarasquillo núm. 6** (casa de los Sres. Emilio Moreau y Hno.), en donde seguirán ejecutando á precios cómodos los trabajos de su ramo, como

Composturas y tintes de Plumas de todas clases, etc., etc.

Junio 8 de 1884.

Ferrocarril Interoceánico de ACAPULCO, MORELOS, MEXICO, IROLO y VERACRUZ.

Itinerario de los trenes desde el dia 1º de Marzo de 1884, hasta nueva disposicion.

LINEA DE IROLO.

De México á Calpulalpan y la Luz.				ESTACIONES.	De Calpulalpan á México y la Luz.			
TREN DE PULQUE		TREN MIXTO.			TREN MIXTO.		TREN DE PULQUE	
Llega	Sale	Llega	Sale		Llega	Sale	Llega	Sale
,,	1.00 P.M	,,	7.00 A.M	MÉXICO, Peralvillo	6.00	,,	3.20	,,
1.35	1.45	7.35	7.45	.....REYES.....	5.25	5.35	2.20	2.35
2.30	2.35	8.30	8.35	.....TEXCOCO.....	4.30	4.40	1.15	1.30
3.00	3.05	8.54	9.00	...TEPETLAXTOC....	4.05	4.10	12.45	12.55
3.35	3.40	9.30	9.35	...SAN ANTONIO....	3.30	3.35	12.00	12.05
4.05	4.10	9.56	10.00	.....METEPEC.....	3.00	3.05	11.15	11.30
4.30	4.35	10.20	10.25	.....OTUMBA...	2.35	2.40	10.45	10.55
4.50	4.55	10.40	10.45	.....SOAPAYUCA.....	2.20	2.25	10.20	10.30
5.35	5.45	11.16	11.26	.....IROLO.....	1.35	1.45	9.20	9.35
6.05	6.20	11.45	11.50	...SAN LORENZO....	1.15	1.20	8.45	9.00
,,	,,	12.05	,,	...CALPULALPAN...	,,	1.00 P.M	,,	,,
7.10	,,	,,	,,	.....LA LUZ.....	,,	,,	,,	8.00 P.M

NOTAS.—El tren mixto se detiene en el crucero de San Vicente para tomar y dejar pasajeros y carga.—El tren de pulque lleva hasta Texcoco un solo coche de segunda para pasajeros.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

LINEA DE MORELOS.

Tren Mixto Descendente de México á Yautepec.		ESTACIONES.	Tren Mixto Ascendente de Yautepec á México.	
Llega	Sale		Llega	Sale
,,	8.00 A.M	..... MÉXICO (SAN LÁZARO)	4.45	,,
8.35	8.50	.....REYES.....	4.00	4.10
9.05	9.10	.....AYOTLA.....	3.40	3.45
9.25	9.35	.....LA COMPAÑIA.....	3.10	3.25
10.20	10.30	..... TENANGO	2.25	2.40
10.55	11.10	..... AMECAMECA.....	1.40	1.55
11.40	12.30	.....OZUMBA	12.00	1.00
1.35	1.40	.....NEPANTLA.....	10.00	10.15
2.45	2.55	..... YECAPIXTLA.....	8.20	8.30
3.30	3.45	.....CUAUTLA..	7.20	7.35
4.50	,,	.....YAUTEPEC.....	,,	6.00 A.M

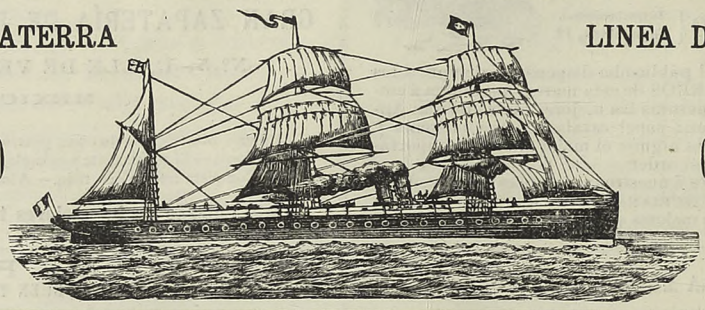
NOTAS.—Entre México y Ozumba y vice versa correrá un tren eventual exclusivamente de carga.—Para mayor comodidad de los pasajeros, el tren descendente se detiene en Ozumba 50 minutos, y el ascendente 60 minutos, en cuya estacion hay un Restaurant.—México, 14 de Febrero de 1884.—*D. de Peon.*

ANUNCIOS

FRANCISCO DIAZ DE LEON, impresor del ÁLBUM DE LA MUJER, hace toda clase de **impresiones** y de **encuadernaciones.** Posee los útiles y máquinas necesarias para el buen desempeño de los trabajos que se le encomienden. Su crédito está adquirido por la eficacia, y los precios á que sirve no son altos, como generalmente se cree. Las impresiones finas, ejecutadas por inteligentes obreros, son baratas relativamente.— Vende los libros siguientes, cuya propiedad literaria tiene asegurada: *Historia de México* por Roa Bárcena, 50 cs. ejemplar.—*Historia de México* por Payno, 50 cs. id.—*Geometria* por Antonio García Cubas, 25 cs. id.—*Sistema Decimal* por Warnes, 12½ cs. id.— **Los Ceros.**— Galería de contemporáneos.— Un vol. con 20 retratos, impresion fina, $4 rústica y $4.75 holandesa: fuera de México, $5 á la rústica.—LIBROS PARA LAVANDERAS, $1.50 ejemplar.

COMPAÑIA MEXICANA TRASATLANTICA

LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO



LINEA DE INGLATERRA — DIRECCION — CAPUCHINAS Nº 10 — MÉXICO

Vapores correos: «TAMAULIPAS,» «OAXACA,» «MEXICO.»

Viajes mensuales entre LIVERPOOL y VERACRUZ, con escala en el Havre, Santander, Coruña, Sta. Cruz de Tenerife, Habana y Progreso.

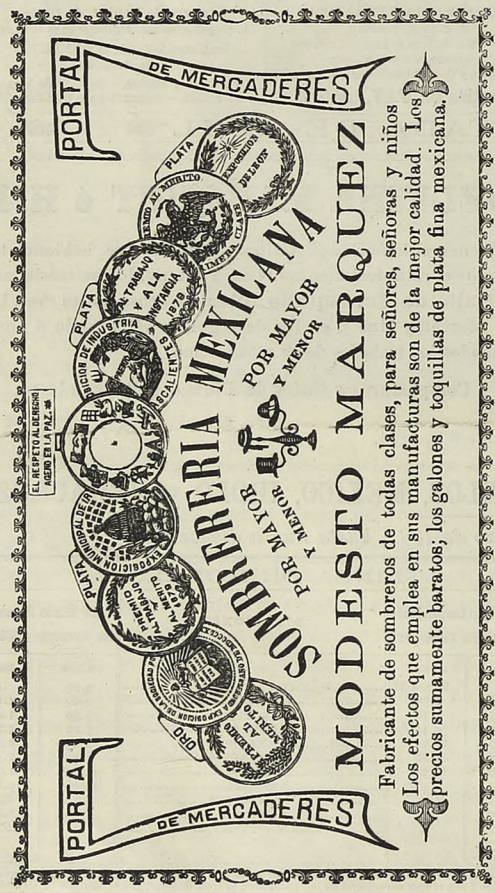
AGENCIAS:

Baring Bros & Cª	Lóndres.	Ed. Santos & Cª	Paris.	.....	Coruña.	Santa Cruz de Oviedo & Cª	Progreso.
,, ,, ,, ,,	Liverpool.	Angel del Valle	Santander.	Ghirlanda Hermanos	Sta. Cruz de Tenerife.	Forstall, Clayton & Cª	New Orleans.
H. Genestal & Delzons	Havre.	Angel Palacio	Bilbao.	J. M. Avendaño & Cª	Habana.	C. A. Martinez & Cª	Veracruz.

PASAJE.—Se darán boletos de ida y vuelta de cámara, valederos por doce meses, con el 25 por ciento de rebaja sobre el precio de la tarifa vigente en el puerto donde se tome el billete. La misma rebaja se concede á los pasajeros para los puertos intercoloniales, siendo valederos los boletos por dos meses.—**BOLETOS DE FAMILIA.**—A toda familia que de una vez tomase por lo ménos cuatro pasajes enteros de cámara, se le rebajará el 15 por ciento sobre su importe total, siempre que éstos consten de un solo billete. Los criados no formarán parte integrante de la familia. Esta rebaja no comprende las ventajas que se conceden á los boletos de ida y vuelta.—**MENORES DE EDAD.**—A los niños de ménos de 3 años se les concederá pasaje gratis; los de 3 años cumplidos á 8 por cumplir, pagarán la cuarta parte del pasaje; los de 8 años cumplidos á 12 por cumplir, pagarán la mitad del pasaje; y los de doce años para arriba pagarán pasaje entero. Se concede una litera para dos niños, pagando cada uno medio pasaje, y para cuatro niños pagando cada uno un cuarto de pasaje. Dado el caso de que una familia tuviese varios niños de ménos de tres años, tan sólo uno de ellos gozará de pasaje gratis, debiendo pagar los demas un cuarto de pasaje cada uno.—**CRIADOS.**—Los criados de los pasajeros pagarán los precios fijados por la tarifa correspondiente á los pasajeros de entrepuente. Las criadas pagarán los dos tercios del pasaje de cámara, relativo á la clase que hubieren tomado las personas á cuyo servicio viniesen.—**CLASE DE MONEDA.**—Los boletos de pasaje que se tomaren en México para las Antillas, Estados-Unidos y Europa, serán pagaderos en pesos fuertes mexicanos, con exclusion de cualquiera otra moneda. Los boletos que se tomaren en Europa y las Antillas para México, serán pagaderos en moneda equivalente á pesos fuertes de á cinco francos ó cinco pesetas cada uno.

Oportunamente se fijarán los dias de salida de cada uno de los puertos en que toquen los vapores de esta línea, así como los puertos en que han de hacer escala á su viaje de retorno á Liverpool. Para otros informes, dirigirse á la Direccion, **Capuchinas núm. 10**, y á los **Agentes.**

PORTAL de MERCADERES Número 7



PORTAL de MERCADERES Número 7

LA CENTRAL

RELOJERIA ESPAÑOLA.

SEGUNDA DEL REFUGIO Núm. 15

JOYERIA, y COMPOSTURA DE RELOJES

á precios muy módicos.

Francisco del Campo.

LA CONFECCION.

2ª DE LA MONTERILLA Núms. 10 y 11

MEXICO.

E. MORALES Y COMPAÑIA.

ESPECIALIDAD EN CAMISAS Á LA MEDIDA.

Cuellos, Pañuelos, Calcetines, Camisones, Sábanas, Confecciones, Trajes, Canastillas, Ponchos, Colchas, Mascadas, Efectos de hule. Paragüitas, Bastones, Abanicos, Anteojos, Esencias, Puños, Medias, Calzoncillos, Enaguas, Toallas, Abrigos, Matinées, Cobertores, Plaids, Cachenez, Corbatas, Chaquetones, Paraguas, Sombrillas, Guantes, Libros de Misa y Jabones.

EFECTOS DE NOVEDAD Y GUSTO.

EFECTOS DE LUJO Y FANTASIA.

HOTEL DU CAFÉ ANGLAIS.

RESTAURANT.

CHAMBRES ET APPARTEMENTS DE LUXE.

EXCELLENT SERVICE.

COLISEO NUM. 8. MÉXICO.

LOUIS GATILLON. PROPRIÉTAIRE.

Registrado como artículo de segunda clase.